

Solos en el oceáno
Navegámos de la vida.
Mayor soledad es, sí,
Que roba toda la calma,
Esa soledad que el alma
Experimenta sin Ti.
Sin Ti, que desde el nacer
Hasta la tumba sombría
Eres su norte, su guía,
Eres el ser de su ser.
¡Ay, Madre! Por caridad
No estés de mi alma ausente;
Que nunca yo experimente
La mas grande soledad!

Miguel Molina Valero.

A MARÍA.

No es la mansion del llanto do naciste
Digno palacio tuyo, madre mia,
No es la morada de la noche triste
La que escoger debiste
Para bañar en penas tu alma pia.
Solo debió pisar tu planta pura
El cielo que contigo se recrea,
El Sol que centellea,
La luna que fulgura;
Solo debió cenirse á tus cabellos
La perla y el diamante
Que hiciera mas brillante
De tu divina frente los destellos.
Solo debiste ser, dice María,
La madre del Señor de los Señores,
Y gozar la ambrosia
De los eternos célicos amores.
¿Qué debiera importarte, madre mia,
De tantos pecadores
Como pueblan la tierra.
Teatro, siempre, de crímenes y guerra?
¿Por qué dejaste que el cruel destino,
Flor fragante de encantos y primores,
De cáliz puro, celestial, divino,
Abrojos punzadores,
Sembrara en tu camino
De penas y de angustias y dolores?
¡Oh rosa de Sion! ¡Oh planta pura,
Ajada por el fiero desconsuelo,
Casto ángel sin ventura,
De santo amor modelo,
Fruto de bendición y de hermosura,
¿Para qué descendistes á este suelo?

¡Oh; Pueblo de Judá! misero, insano,
Que te atrevistes en tu ruda saña
A repeler con tu deicida mano
A la que ¡triste! en vano
En llanto amargo las mejillas baña.
¡Pobre madre! ¡miradla; la atonia
Se vé en sus ojos; mira entre sayones
Al Rey de las naciones
Y á aquella turba impia
Mancharle con saliva las facciones.
Vé entre las penas como cae y levanta;
Vá á ayudarle sincera
Y el soldado la espanta
Deteniéndola al fin de su carrera;
Y sigue á Dios con insegura planta;
Trepá por la ladera
Y sube al elevado
Gólgota, do á redimir muerte y pecado
Al hijo arrastra muchedumbre fiera.
Se acrecienta la saña y gritería
De aquella turba impia:
Oyóse el golpe fuerte....
Y védla; yerta, fría.
Llora del hijo la terrible muerte.
Al pié del mártir ¡ay! está María,
Ved sus labios; sus labios no están rojos
Ni el llanto baña sus hermosos ojos.
Que hasta el llanto le niega su consuelo
En aquesta mansion del desconsuelo.

Se revuelve la tierra, gira, y brama;
Vuélvese el huracan desesperado,
Y en nubes desmayado
Oculta el sol su llama;
El sepulcro se inflama,
Y al hundirse las breñas
Se quebrantan las peñas con las peñas
Y huye Jerusalem horrorizado.
« El hijo de Dios eras »
La brava muchedumbre
Va gritando por montes y laderas,
Y hasta las mismas fieras
Subieron de las faldas á la cumbre
De las negras y agrestes cordilleras.
Quedó el monte desierto;
Pendiente de la Cruz el increado,
Tras tanto padecer rigido, yerto;
El cuerpo desangrado;
Salán de rabia ante la Cruz helado
Mas que el mismo Jesús parece muerto,
Entretanto la madre inmaculada
Manda oraciones al ligero viento.
Y el valle y la cascada
Y la tierra y el mar y hasta la nada
Repiten con dolor su triste acento.
Y es tan tierno, tan triste su lamento,
Que enternecidas ¡ay! las golondrinas
Le quitan á Jesús duras espinas.
¡Pobre madre! Medita el sacrificio
Que hacia la tierra al Cielo
Para salvar su tremulo edificio
De tanto desconsuelo:
Medita que ya el hielo
De la muerte se hundió en el precipicio,
Y que ya el hombre ufano
A los Cielos alcanza con la mano.
¡Pobre madre! ¡miradla, ya no llora,
Solo piensa en el hombre
Y en que es su celestial Corredentora.
Bendito sea tu nombre
¡Oh Madre bienhechora!
Bendita, yo te quiero
En el tiempo presente y venidero.
De tu mucho penar yo me lamento;
Mas una voz que es llena de ternura
Mándame que sosiegue mi tormento
Y que con dulce acento
Bendiga, Virgen pura,
Por la tierra y el viento,
El valle y la llanura
Tu angustia, tu dolor y tu amargura.

FELIPE PLÁ.

PILATOS.

Abominable es Judas, el traidor de renombre universal, á quien despreciarán todas las generaciones, y contra quien hasta los mas inicuos levantarán su voz para acusarle.

Pero, ¿cuán abominable no es Pilatos?

Vedle ahí: tiene en su mano el reparar el daño causado por Judas, y le falta valor.
Vedle ahí: busca y rebusca medios para libertar á Jesús, y no se decide.

Vedle ahí: puede aturdir á la muchedumbre, pronunciando la absolución de Jesús, y se asusta, y le condena, constándole la inocencia del Hijo de María.

¿Quién mas abominable?

Judas tiene defensa, aunque su sentencia es terminante.

Pilatos no tiene defensa, porque su delito es temeridad.

Presentado Cristo ante Pilatos, ¿qué resultó contra él? ¡Nada!

El Presidente Romano halló, que aquel justo era allí conducido por el odio y la en-

vidia de los judios; y así lo dijo cuando afirmó, que no encontraba causa.

Y decía bien, que no encontraba causa; por que ni la habia jurídica, toda vez que se habia prescindido de toda forma legal, ni el llevado como reo, habia dado motivo para ser como era atropellado.

¿Qué medida [adapta] Pilatos?

Juez débil, dispone algunos medios para librar á Jesús de la muerte; ¡envíalo á Herodes, para que lo juzgue como á galileo.

Herodes es de la sangre y de la depravada intencion de los enemigos de Jesús; y porque no logra del Salvador, que obre un prodigio en su presencia, le llama loco y ambicioso, y lo devuelve á Pilatos.

¿Qué nueva medida adopta este juez, que por segunda vez tiene en su mano la libertad de Jesús?

Habia un famoso ladrón, que estaba prisionero, Barrabas.

Era menester que el pueblo eligiese entre este facineroso y Jesús.

¿A quién la libertad?

Y el pueblo clama: ¡á Barrabas!

¡Pobre juez! Le pareció que elegirían á Jesús, y no á Barrabas, y fué víctima de su falta de conocimiento de la opinion de las masas.

Ciego, no vé la ceguedad de los judios; diabólico en su administracion de justicia, no vé que el pueblo obraba también diabólicamente.

¿Qué piensas hacer ya, Pilatos?

Seguir ensayando medios, lo propio de la cobardía, de la indecision.

¿Manijas que azoten á Jesús? ¡Crueldad inaudita! Pues ¿no sabes que inocente? No temas que una vez terramada su primera gota de sangre, ella sirva de estímulo al pueblo, y que la canalla te pida mas sangre?

Y, en presencia de un numeroso concurso, las benditísimas espaldas de nuestro Redentor fueron azotadas con varas, y cordeles y cadenas de hierro!...

¡Limpíate el rostro, Pilatos, que te han saltado muchas gotas de esa sangre!...

¿Te cubres la cara? ¡Oh! juez vil! si es de vergüenza, bien haces; si es de horror, tú eres la causa.

Pero ¿has mandado que, despues de azotar al Justo, al que has llamado inocente, le pongan púrpura vieja, rota y deshecha?...

Tú no has consentido mas que los azotes; y, sin embargo, ¡mira! los verdugos, que ya han conocido tu debilidad, pasan á afrentar al azotado.

¿Has mandado tú ponerle esa corona de espinas en su sacratísima cabeza, y esa cetra de caña en sus manos purísimas?

¿Lo presentas al pueblo!... ¿Le muestras un rey de burlas! No te deja pensar en lo que haces, el miedo que te domina. ¡Tiembles con razon!

Antes probabas medios para librar al inocente; ahora ya estas bajo el poder de las turbas, que no se satisfacen con ver al Hombre azotado, sino que te piden su muerte.

Consentiste en azotarle, y en ello lo condenaste. El pueblo te pide al que tú has tratado como reo.